

La consternacion de los comandantes de los demás buques federales fué grande, y todos aguardaban el día siguiente con inquietud, temiendo que la nueva misteriosa é invulnerable máquina de guerra acabara con toda la escuadra como habia acabado con los tres buques primeros. Mas á la madrugada presentóse el salvador: otro buque acorazado, medio submarino y de poca apariencia, dejando ver solamente la cubierta á manera de plataforma, pero llevando en su centro una torre giratoria de hierro armada de dos cañones, sistema Dahlgreen, de 275 milímetros de diámetro interior. Este buque era el *Monitor*, construido por Ericson y mandado por el capitán Worden.

A las seis de la mañana, al volver á presentarse el *Merrimac*

para continuar su obra de destruccion, se encontró con el *Monitor*, mucho mas pequeño que él. Todos los esfuerzos del primero para arremeter al otro con su espolon fueron durante largo tiempo inútiles, porque el *Monitor* eludió diestramente todas las embestidas, y cuando finalmente el *Merrimac* pudo alcanzarle, se le rompió el espolon, sin que el *Monitor* hubiese recibido daño alguno. En cambio, sus dos terribles cañones causaron á su contrario tan notables averias que su comandante se vió obligado á renunciar á la lucha y retirarse al puerto de Norfolk, de donde no salió mas, siendo destruido posteriormente por los mismos confederados para que no cayera en manos de los federales. El capitán del *Monitor* quedó casi ciego á consecuencia de una



Benjamin J. Butler

bala del *Merrimac*, que dió contra la garita de hierro del timonel, desde donde Worden dirigía el timon. Este buque, construido solo para la defensa de los puertos, carecia de condiciones para navegar en alta mar y no habia llegado á la rada de Hampton sino con gran trabajo, porque la mar estaba además aquel día muy alborotada. Así es que naufragó cerca del cabo de Hatteras en otoño del mismo año; pero sirvió de modelo á otros buques de torre giratoria y acasamatada, mayores y mas fuertes todavía, que el gobierno de Washington hizo construir desde entonces.

La reconquista del fuerte Sumpter, en la entrada del puerto de Charleston, y el ataque por mar á esta ciudad, que reclamaba la opinion pública á una voz en el Norte, fueron aplazados hasta poder disponer de acorazados suficientemente fuertes para desafiar la artillería enemiga. En cambio, el gobierno federal emprendió la toma de la ciudad de Beaufort y del magnífico puerto de Port-Royal en la embocadura del Broad River, que mas arriba se llama Port-Royal River, defendida por los fuertes de Walker y Beauregard, armados de cañones de gran calibre. La posesion de este punto era una necesidad para el Norte, á fin de tener en la Carolina del Sur una estacion marítima desde donde poder bloquear con mas eficacia que hasta entonces las costas del país enemigo. Para la expedicion reunió el gobierno una escuadra de 74 buques que llevaban á bordo 5,000 soldados de marina y 20,000 hombres de desembarque. Cuando el jefe de

la expedicion, el comodoro Dupont, la noche antes de ponerse en camino, comunicó á los jefes á sus órdenes el destino de la escuadra, resultó que uno de ellos estaba ya enterado de él, por haberle comunicado todo el plan una beldad partidaria ardiente del Sur y muy conocida en Washington, donde tenia relaciones íntimas con un individuo del gabinete de Lincoln. En vista de esto, era de suponer que el gobierno confederado en Richmond se hallase tambien enterado del objeto y plan de la expedicion, y que habria tomado las disposiciones que exigía el caso. Entonces se decidió que los buques se hicieran á la mar á la madrugada siguiente y se dió á cada comandante de buque una instruccion bajo sobre sellado, con orden de no abrirlo sino en alta mar; pero aun así resultó que el secreto era conocido en el Sur cuando la expedicion llegó al punto de su destino, que fué, como hemos dicho, el puerto de Port-Royal. Al llegar fué dispersada la escuadra por un temporal furioso que hizo naufragar cuatro buques y averió mucho á los otros. Siete días tardaron los buques en volver á estar dispuestos para abrir el fuego sobre los fuertes enemigos. Dupont dispuso entonces que todos los buques de batalla formasen una línea y describiesen una gran elipse pasando junto al fuerte de Walker, armado de 23 cañones, y que al pasar, cada buque descargara una andanada cerrada sobre el fuerte, repitiendo la evolucion indicada hasta nueva orden. Cumplióse esta disposicion al pié de la letra, y cuando

los buques hubieron dado la tercera vuelta, quedó el fuerte reducido á escombros y fué abandonado por la guarnicion. Lo mismo hizo la del otro fuerte, el de Beauregard, el cual fué ocupado por las tropas federales al mismo tiempo que las islas situadas delante. Esta fué la primera gran victoria que el Norte alcanzó sobre el Sur. Desde allí pasó la escuadra á la embocadura del rio Savannah, defendido por el

fuerte acasamatado de Pulaski, que es tambien la llave de la ciudad de Savannah, capital de la Georgia. El fuerte se rindió el 11 de abril de 1862, pero la ciudad, situada á 29 kilómetros mas arriba, no lo hizo hasta el 22 de diciembre de 1864. Hasta fines del año 1862 la escuadra del Norte tomó sucesivamente otros fuertes y pueblos marítimos de la Georgia y la Florida; y como Burnside habia ya ocupado



Farragut

con una division muy regular, en enero del citado año, la isla de Roanoke y seguidamente, despues de sangrientas luchas, las ciudades marítimas de Newbern, Edenton y Winton en la costa inmediata de la Carolina del Norte, resultó que á fines del año 1862 la Union se encontró dueño de una gran parte de la costa del Atlántico.

El gobierno de Washington, despues de haber hecho los preparativos que juzgó necesarios, emprendió en abril de 1863 el sitio de Charleston, empezando por intentar la toma de los fuertes de Sumpter y Wagner y de las otras baterías que defendían el acceso al puerto. El almirante Dupont quiso forzar la entrada del puerto con siete monitores del sistema Ericson, una fragata acorazada y una bombardera, tambien acorazada, para bombardear y rendir desde el interior del puerto la ciudad y los fuertes, pero no consiguió su intento

y tuvo que retirarse con sus buques muy maltrechos. El gobierno organizó en seguida otra expedicion con el mismo objeto, que confió al almirante Dahlgreen, mandando la tropa de desembarque el general Gillmore, que prometió destruir los fuertes de Sumpter y Wagner con piezas de artillería de gran calibre, de su construccion, y abrir así el paso á la escuadra. Los dos jefes desembarcaron 12,000 hombres en las islas de Morris y Folly, desde las cuales entablaron el sitio de los fuertes Sumpter, Wagner y Gregg en toda regla. Por ambos lados se luchó con gran heroismo; el fuerte Sumpter quedó reducido á escombros, pero aun así no pudieron los federales ocuparlo. Regimientos de negros, organizados en el Norte, se arrojaron con gran valor al asalto del fuerte Wagner, pero fueron rechazados con grandísimas pérdidas, y cuando este fuerte y el de Gregg fueron evacuados

por los confederados, estos habían construido ya una nueva línea de obras defensivas en la isla de James que impidió a los federales todo avance. Un cañon colosal que arrojó sus proyectiles hasta dentro de la ciudad, distante mas de ocho kilómetros, reventó luego, y al fin, despues de haber diez-mado al ejército federal las balas enemigas y el clima mortífero de las islas, tuvo que retirarse la expedición con gran pérdida de gente, de buques y de material de guerra. Para el progreso de la artillería fueron importantísimos los ensayos hechos en este sitio infructuoso, porque abrieron la nueva era de las piezas estriadas y de gran calibre.

Despues de Charleston era la bahía de Móbilá el puerto principal por el cual se comunicaba la Confederación del Sur con Europa, y solo el 5 de agosto del año 1864 se apoderó de la bahía y puerto el almirante Farragut, si bien la ciudad no se entregó hasta el 12 de abril del año siguiente. Los confederados habían colocado torpedos en la entrada del puerto: uno de ellos echó a pique con toda su tripulación al monitor norte americano *Tecumseh*, pero los demás buques penetraron en el puerto, disparando de paso a los fuertes sus andanadas. En el interior del puerto se les presentó en ademán de embestirlos el ariete acorazado *Tennessee*, con cubierta de hierro, seis cañones y blindado con chapas de 15 centímetros de grueso; la cubierta estaba construida de tablonés de roble de 75 milímetros de espesor; encima de estos había varias capas de tablonés de pino de un grueso total de cuarenta centímetros, y sobre éstas tres capas de placas de hierro de 75, 50 y 25 milímetros de grueso, colocado todo sucesivamente en direcciones encontradas. Mandáballo el mismo Buchanan que había mandado el *Merrimac* en la rada de Hampton-Court. Farragut dió orden a sus buques de que uno tras otro dieran con su espolon al buque enemigo y le dispararan una andanada de cerca; pero los proyectiles de los cañones de 225 milímetros de diámetro no llegaron a agujerear la coraza de aquella máquina de guerra. Por fin, las embestidas continuas que los buques federales le dieron andando a todo vapor, y los proyectiles de los cañones de 38'5 centímetros de diámetro interior que llevaban los monitores de la escuadra de Farragut conmovieron al monstruo, tanto que el capitán Buchanan, herido ya, izó bandera blanca y se entregó. Los fuertes capitularon también y las fuerzas de la Union quedaron dueños del puerto y de la anchurosa bahía.

La importancia de todas estas conquistas se comprenderá considerando la imposibilidad de bloquear eficazmente una extensión de costas tan prolongada como la de la Confederación del Sur, para cuya vigilancia no habría bastado un número triple de buques de los muchos que la Union había construido. Estos buques no tenían, ni de léjos, el andar de los construidos en Inglaterra para burlar el bloqueo y hacer el corso, los cuales andaban 16 nudos por hora. Los buques de corso de los confederados causaron tantos perjuicios a la marina mercante del Norte que esta desapareció completamente de los mares, á lo cual contribuyó también el sistema exageradamente proteccionista de la Union. El buque corsario mas terrible de los confederados fué el famoso *Alabama*, mandado por el capitán Semmes, que apresó y destruyó ó vendió 65 buques mercantes federales, cuyos cargamentos se calcularon en junto en diez millones de pesos. Hasta echó a pique al buque de guerra del Norte *Hatteras*. Para aproximarse á este buque y á otros izaba la bandera inglesa, hasta que uno de los buques de la marina de guerra de la Union, el *Kearsarge*, lo encontró delante de Cherburgo, en el canal de la Mancha, y lo apresó despues de una lucha desesperada. Otro corsario confederado, el *Florida*, apresó 15 buques de la marina mercante del Norte, el *Ta-*

lahassee 33, y así muchos otros. Estos buques corsarios, como los contrabandistas, estaban pintados de color propio para deslizarse entre los de bloqueo sin ser vistos hasta que estuviesen fuera de su alcance ó ya hubiesen caído sobre sus presas. Sus chimeneas no echaban humo, porque los hornillos de sus máquinas eran fumívoros. Scheibler, que por encargo del gobierno prusiano acompañó á los ejércitos confederados durante una parte de la guerra, dice en su relación que durante una sola semana entraron en el puerto de Wilmington 17 buques y salieron ocho, eludiendo el bloqueo, sin que los buques del Norte lo advirtieran. En 31 de enero de 1863, dos acorazados del Sur, á favor de una niebla espesa, se introdujeron en medio de la escuadra de la Union estacionada delante de Charleston, pegaron fuego al buque *Keystone-State* y rindieron otro, la *Merceditas*, hecho certificado por el cónsul inglés en Charleston á fin de que el gobierno de la Confederación pudiese declarar nulo el bloqueo. Poco á poco, sin embargo, lo estrechó la Union, sin que llegara jamás á ser absoluto, porque como cuanto mayores eran las dificultades y riesgos, mas dinero ganaban los que conseguían eludir la vigilancia del enemigo, nunca faltaban marinos atrevidos que hacían el contrabando. Por supuesto que muchos pagaron caro su arrojado temerario, como el capitán y tripulación del *Petrel*, que al salir del puerto de Charleston una mañana muy temprano encontró un buque que creyó mercante é izando su bandera confederada le intimó la rendición; pero el buque resultó ser una fragata de guerra de 40 cañones que contestó muy diligente al fuego del corsario y lo hundió con un par de andanadas.

El contrabando, aunque grande, no podía impedir la rápida ruina de los Estados confederados, porque la exportación furtiva solo podía aligerar una parte mínima de las mercancías existentes, como el algodón y el tabaco, y de rechazo se paralizaron los trabajos agrícolas. En 1860 había producido el Sur 5.200.000 balas de algodón; al año siguiente bajó la producción á menos de la mitad, y en 1862 á un millón de balas, de las cuales solo pudieron ser exportados algunos pocos millares. Esto hizo subir el precio de este artículo en Europa y causó la paralización de gran número de fábricas.

La marina de guerra de la Union, que llegó á tener hasta 121,800 tripulantes, no estaba ociosa, porque apresó durante el bloqueo mas de 700 buques que viniendo de puertos ingleses trataron de introducirse, burlando el bloqueo, en los puertos de la Confederación del Sur; y tanto en el Océano como en los grandes rios no faltaron marinos que ejecutaron golpes heróicos y atrevidísimos. Una docena de negros huyeron del puerto de Charleston en un buque de vapor confederado, y burlando toda la vigilancia lo entregaron al jefe de la escuadra que sitiaba entonces el puerto y la ciudad. Un teniente de la marina del Norte, llamado Cushing, se acercó sigilosamente con un pequeño torpedero al gran ariete acorazado del Sur *Albemarle*, y lo echó á pique, salvándose á nado. En el rio Savannah, en frente de la ciudad del mismo nombre, hubo en 17 de junio de 1863 una lucha análoga á la del *Merrimac* y el *Monitor* entre el acorazado confederado *Atlanta* y el monitor de la Union *Weehawken*, que quedó dueño del *Atlanta*.

El último puerto que quedó á los confederados fué el de Wilmington, cuya llave era el fuerte Fisher, armado de 235 cañones de gran calibre. Butler había intentado en vano apoderarse de esta plaza, y había empleado toda clase de medios, como la colocación de una barca con 215 toneladas de pólvora al pié del fuerte, donde se le pegó fuego. El estrepito que causó la explosión fué horroroso, pero el fuerte no se conmovió. En 13 de enero de 1865 llegó allí una

nueva armada, la mas poderosa de cuantas el Norte había organizado en toda la guerra y que llevaba 500 piezas de artillería del mayor calibre que se conocía. El fuego de una parte y otra fué espantoso, y despues fué tomada la plaza por asalto por el ejército de desembarque en mortífera y heroica lucha. A la mañana siguiente voló el polvorín, voladura que costó la vida á 300 soldados de la Union. Naturalmente se atribuyó esta feroz catástrofe á algun confederado fanático, pero no se pudo averiguar nada. Perdido el fuerte, cayeron también en manos del vencedor la ciudad y puerto de Wilmington. Segun dijo Lee, el generalísimo de los ejércitos de la Confederación, que se encontró en la ciudad, en su opinion, si Wilmington caía, era imposible sostener á Richmond.

En 12 de abril de 1865 fué tomada por asalto Móbilá con sus fuertes por un ejército terrestre con la cooperación de la escuadra de la Union, que ya era dueño del puerto desde el 5 de agosto del año anterior, como dijimos en su lugar. Este combate fué la última de las acciones marítimas importantes de esta guerra.

Desde la rendición de Wicksburgo hasta el fin de la expedición de Sherman

El general Grant cometió la gravísima falta, al tomar posesión de Wicksburgo, de dar libertad á las tropas confederadas que acababa de hacer prisioneras, contentándose con hacer firmar á cada individuo una promesa escrita de no hacer armas en adelante contra la Union, creyendo erróneamente que aquella gente estaba cansada de la guerra y deseosa de dedicarse á ocupaciones pacíficas. No se hizo cargo de que la guerra embrutece rápidamente tanto á los que la hacen como á los que la sufren; que muchos distritos estaban tan asolados, que costaba mucho trabajo á sus habitantes proveer á sus necesidades mas urgentes, y que, por tanto, no había en qué ocuparse para ganar la subsistencia. A esto se agregó que el gobierno del Sur necesitaba soldados, y echaba mano de cuantos podía encontrar dentro de su territorio. Así sucedió, como despues se supo, que los prisioneros de guerra despedidos se volvieron á reenganchar apenas se vieron libres; y segun afirma Johnston en sus *Memorias*, habiendo capitulado Wicksburgo el 4 de julio de 1863, el general confederado Hardee pudo reorganizar ya en el mes siguiente los regimientos puestos en libertad bajo su palabra.

Dueño de Wicksburgo, propuso Grant con vivas instancias á su generalísimo Halleck marchar con imponentes fuerzas sobre Móbilá y someter al propio tiempo todo el Estado de Alabama; pero Halleck no solamente no aceptó la idea sino que desmembró y diseminó en todas direcciones el número de ejército que despues de la toma de Wicksburgo había quedado disponible. Así las cosas, recibió Grant, en 3 de octubre de aquel mismo año, orden por telégrafo de dirigirse sin dilación con su ejército á Chattanooga, donde se hallaba Rosecrans con su división rodeado de fuerzas enemigas y á punto de perecer de hambre. Una caída de su caballo tenía á Grant condenado á la inacción; pero aunque no establecido todavía, obedeció y se puso inmediatamente en camino con las fuerzas disponibles.

Rosecrans había permanecido ocioso desde la sangrienta batalla de Murfreesborough hasta que le llegó de Washington la orden de avanzar. Entonces operó contra el ejército de Bragg, al cual por un hábil movimiento logró atacar de flanco y apartar del importante punto estratégico de Chattanooga, que fué ocupado por Rosecrans el 8 de setiembre. Esta ciudad está situada en un valle de los montes Apalaches, atravesado por el rio Tennessee y por tres líneas férreas. Por el lado del Sur afluyen al citado rio los torren-

tes de los valles de Look-Out, Chattanooga y Chickamanga, formados por las montañas de Look-Out, Pigeon y el Missionary-Ridge que avanzan hasta el rio Tennessee. Bragg, reforzado con las divisiones del obispo general Polk, Buckner y Longstreet, que había acudido desde la Virginia, concentró sus fuerzas en Lafayette, al Sur de Chattanooga, mientras Rosecrans desmembraba las suyas sin necesidad. Bragg tomó posiciones entre el ejército de Rosecrans y el de Burnside, estacionado en Knoxville, en el Tennessee oriental, para aislar al primero, al cual dió en el valle de Chickamanga una reñida batalla que duró dos días, el 19 y 20 de setiembre, y causó al ejército federal mas de 16,000 bajas. Las pérdidas de los confederados fueron también grandes; por lo cual Bragg, renunciando á tomar la ciudad de Chattanooga y contentándose con destruir los ferro-carriles al rededor y dificultar las comunicaciones de la plaza con el Norte, dejó al ejército de Rosecrans encerrado y privado de todo recurso. El ganado sucumbió casi por completo y los hombres iban á perecer igualmente por la falta de víveres si no recibían pronto y eficaz auxilio.

Grant empezó por enviar municiones de boca y de guerra desde Bridgeport á orillas del Tennessee al ejército de Rosecrans y por nombrar en reemplazo de este al general Thomas, que con su división, valor y prudencia había impedido en la batalla de Chickamanga la destrucción completa del ejército de Rosecrans. Para asegurar en adelante el aprovisionamiento regular de aquellas tropas, dió al general Dodge el encargo de restablecer el ferro carril destruido desde Decatur, á orillas del Tennessee, hasta Nashville, es decir, en una extensión de 192 kilómetros, en la cual hubo que reparar 182 alcantarillas y puentes destruidos. Dodge evacuó este cometido en cuarenta días. El ejército federal del Centro fué reforzado con varios cuerpos, y el general Hooker se trasladó en siete días con 23,000 hombres desde la Virginia hasta Alabama, distante de su punto de partida 1,907 kilómetros. Grant encargó al general Thomas las operaciones en la cuenca del rio Cumberland, y á Sherman, que partió de Memphis con su división el 11 de octubre, confió las operaciones en la cuenca del rio Tennessee.

Bragg cometió la imprudencia de desmembrar sus fuerzas enviando al general Longstreet con 20,000 hombres contra Burnside, concentrado en Knoxville, satisfaciendo así la voluntad del presidente Jefferson Davis, que segun dice Grant irónicamente en sus *Memorias*, «se dignaba de cuando en cuando favorecer las operaciones de las fuerzas federales,» entrometiéndose en las de sus generales y haciéndoles cometer graves errores, como en el caso de que se trata. Una cosa análoga hacia el gobierno de Washington, el cual esta vez instó á Grant para que socorriera á Burnside en Knoxville, amenazado por las fuerzas confederadas enviadas contra él; pero Grant tuvo el buen criterio de no dejarse extrañar, porque comprendió que el mejor medio de socorrer á Burnside era derrotar á Bragg y empujarlo hácia el Sur, confiando en que Burnside se sostendría todo el tiempo necesario. Aguardó, pues, la llegada de Sherman, y cuando este se hubo presentado con su división, en 20 de noviembre, empezó sus operaciones contra Bragg, que ocupaba posiciones alrededor de Chattanooga juzgadas inexpugnables, salvo que la línea que formaban desde las crestas del Missionary-Ridge hasta mas allá de las montañas de Look-Out (ó del Vigía) era demasiado extensa. El 24 de noviembre las fuerzas federales ocuparon sus respectivas posiciones, designadas por Grant. El general Thomas formaba con su ejército el centro, Hooker con sus fuerzas el ala derecha y Sherman la izquierda. Aquel mismo día hicieron los federales muchos prisioneros al tomar Hooker con su tropa las posiciones